



GUIA PARA LOS LECTORES

Ha llegado a sus manos, estimados lectores y suscriptores del Boletín "CELAM", la entrega N° 50, correspondiente al mes de octubre del presente año.

Al llegar a este número de ediciones, el Boletín desea agradecer a todos la gentil colaboración y el interés grande que le han prestado. "CELAM" como instrumento del Secretariado General del Consejo, solamente tiene por finalidad, servir a la Iglesia latinoamericana.

El Boletín, agradecería profundamente, a todos los lectores y suscriptores, las observaciones que creyeren prudente hacer a fin de ofrecer un mejor servicio.

* * *

El presente número de "CELAM" entrega a sus lectores, como contenido de fondo tres artículos:

El primero, el editorial, titulado **El Momento de la Iglesia Latinoamericana**, ofrece interesantes y muy oportunas ideas, contenidas en un reportaje que el Secretario General del Consejo, Monseñor Eduardo Pironio, concedió a una agencia internacional de prensa.

* * *

En las páginas 5, 6, 7 y 8 encontrarán el material titulado **El Obispo Hoy**. Se trata de una serie de reportajes breves sobre la figura actual del Obispo latinoamericano. Material que a pesar de su brevedad, encierra mucho significado.

* * *

Las páginas 9, 10, 11, 12 y 13 reproducen importantes apartes de la reciente Carta Pastoral **La Renovación de la Iglesia al Servicio de Panamá**, que Monseñor Marcos G. McGrath, Arzobispo de Panamá y Primer Vice-presidente del CELAM, acaba de entregar a los fieles de su arquidiócesis.

Los apartes reproducidos tienen un amplio sentido latinoamericano, y seguramente van a ser un aporte más en la meditación sobre el Concilio Vaticano II y el significado de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

LA REFLEXION TEOLOGICO - PASTORAL EN EL CELAM

El CELAM, como organismo de servicio a la Iglesia continental ha procurado, hasta donde le ha sido posible, crear los organismos adecuados que le permitan ejercer mejor su misión de servicio.

En este sentido, y desde hace ya algún tiempo, creó el **Equipo de Reflexión Teológico Pastoral**, como un instrumento de gran valor y utilidad.

El equipo, fundamentalmente está al servicio del Secretariado General y por intermedio de este también al servicio de los Departamentos. En sentido general al servicio de toda la Iglesia latinoamericana.

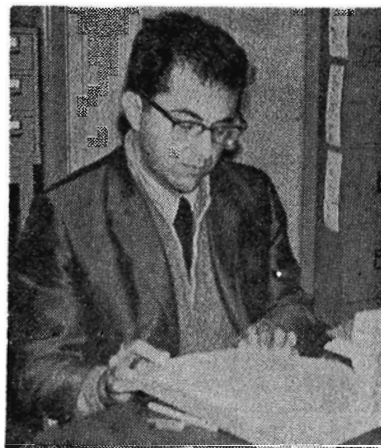
El equipo está integrado por un grupo interdisciplinario de teólogos, pastoralistas, sociólogos, etc. Lo preside Monseñor Eduardo Pironio y lo coordina el padre José Marins, Secretario Adjunto del Secretariado General del CELAM.

la próxima reunión del equipo

A comienzos del año venidero, el Equipo de Reflexión Teológico Pastoral, tendrá una nueva sesión de trabajo que ocupará varios días. Para esta sesión de trabajo se ha preparado una agenda, que comprende algunos de los temas más importantes de la actualidad de la Iglesia latinoamericana. Entre estos temas los siguientes:

1. Fe y compromiso político.
2. Líneas prioritarias de la Pastoral en América Latina.
3. Iglesia y juventud.
4. Estudio de perspectiva para el CELAM en su estructura organizativa y apostólica.

Además, el Equipo de Reflexión estudiará también en esta oportunidad las Conclusiones o aplicaciones del Sínodo que actualmente se realiza en Roma.



P. JOSE MARINS
Secretario Adjunto y coordinador del Equipo

la reunión interamericana de obispos

Es interesante anotar que los temas **Fe y Compromisos Políticos e Iglesia y Juventud**, serán también los temas centrales para la Reflexión e intercambio de ideas de la VII Reunión Interamericana de Obispos que deberá realizarse en mayo de 1972, en el Canadá. En esta forma, desde ahora el Consejo comienza a preparar tan importante encuentro.

EL SEXTO CURSO DEL "IPLA"

El pasado 1° de septiembre comenzó el sexto curso en el Instituto Pastoral Latinoamericano de Quito, organismo este dependiente del Departamento de Pastoral del CELAM.

El IPLA, con sus cursos es otro de los servicios que el CELAM ha organizado para ofrecer una colaboración a la Pastoral de la Iglesia de América

Latina preparando y especializando personal: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.

El IPLA es el más joven de todos los Institutos del CELAM, pero en su corta trayectoria ha dejado ya una huella de servicio a la Iglesia continental.

EL MOMENTO DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

NOTA A LOS LECTORES

Recientemente, Monseñor Eduar- do Pironio, obispo secretario general del CELAM, concedió a una Agencia Internacional de prensa un reportaje sobre varios tópicos de interés relacionados con el momento actual que vive la Iglesia Latinoamericana: cuál es este momento, incidencias de Medellín, la teología de la liberación, las urgencias mayores de la Iglesia continental, valores de la juventud, actitud de la Iglesia ante la violencia, la problemática vocacional en América Latina y la Iglesia Latinoamericana frente al Sínodo.

Las respuestas concedidas por Monseñor Pironio, aunque breves, dadas las circunstancias, tienen un hondo valor en los diversos aspectos a los cuales hacen referencia, a la vez que son de interés general latinoamericano.

Como editorial de esta entrega de "CELAM", la número 50, se ofrece a los lectores la casi totalidad del reportaje concedido por Monseñor Pironio.

I Monseñor, ¿qué nos podría decir usted acerca del momento que vive la Iglesia de América Latina?

Ante todo yo diría que la Iglesia de América Latina está viviendo un momento providencialmente rico, aunque evidentemente, se siente preocupada. Evangélicamente preocupada por el hombre, por su salvación total, su liberación plena en Jesucristo, el desarrollo integral y solidario de los pueblos. No son temas originalmente nuevos pero la Iglesia los siente con intensidad y urgencia nuevas. Está atenta a los signos de los tiempos y a los reclamos actuales del Espíritu.

Es bien interesante anotar cómo el autor pone de presente nuevamente algunas de las ideas que hoy se pueden llamar claves, en el momento actual eclesial latinoamericano: la necesidad de continuar descubriendo el rostro propio de la Iglesia nuestra, el papel que Medellín ha jugado en el descubrimiento de este rostro, el concepto integral de una teología de la liberación, teología que por otra parte ejerce tanta influencia hoy en nuestro medio, las urgencias pastorales que precisamente se derivan de esa figura propia de la Iglesia Latinoamericana, entre otras el reconocimiento de una presencia de la juventud y de sus valores.

Nuevas ideas para continuar la reflexión identificadora del ser existencial de nuestra Iglesia continental.

El Editor,

JOSÉ IGNACIO TORRES H.

Por lo mismo, está empeñada en un profundo proceso de renovación y se traduce en categorías de pobreza, de servicio, de compromiso. Es un signo evidente de la acción de Dios para nosotros, con todas sus riquezas y sus riesgos, con la responsabilidad de un compromiso y la seguridad de una esperanza.

Hoy la Iglesia de América Latina va descubriendo su fisonomía propia. No que antes no la tuviera y expresara. Siempre la Iglesia de América Latina experimentó y ofreció el carisma original, con que la revistió el Espíritu.

Pero es cierto que hay en la comunión eclesial latinoamericana una determinada fisonomía propia que es preciso descubrir, respetar y promover. En cierto sentido los documentos de Medellín nos ofrecen una imagen de lo que en el designio salvífico de Dios, debe ser la Iglesia en América Latina. No habría más que ser fiel a sus exigencias.

2 *Ya que mencionó a Medellín ¿cuál cree usted que ha sido hasta el momento la incidencia de la Segunda Conferencia General del Episcopado latinoamericano?*

Medellín ha sido fundamentalmente un hecho religioso, un acontecimiento salvífico, un grito del Evangelio en tierras latinoamericanas. Es preciso entenderlo así para medir todas sus exigencias. Fuertemente religiosas y que comprometen la fe de los cristianos. De ningún modo la Iglesia se ha apartado de su misión esencialmente religiosa al tratar temas como los de la justicia, la paz y en general la presencia de la Iglesia en el mundo.

Yo diría que lo fundamental de Medellín, lo verdaderamente nuevo, es haber ayudado a que la Iglesia latinoamericana se descubriera a sí misma. Descubriera su fisonomía propia y su irremplazable vocación original. Medellín marca la hora de la Iglesia latinoamericana. Hora de esperanza y compromiso.

Diría, además, que Medellín significó un espíritu nuevo, una mentalidad nueva en la Iglesia. Más que realizaciones concretas tenemos que atender al Espíritu que anima la totalidad del Pueblo de Dios en América Latina a partir de Medellín. Este Espíritu nuevo se caracteriza por una apertura, un diálogo, una presencia salvadora de la Iglesia en el mundo.

Hay una urgencia evangélica para la Iglesia en doble línea:

- Profundizar la fe, es decir, interiorizarla, madurarla y comprometerla para la vida;
- Una mayor sensibilidad para todos los problemas que afectan a nuestros pueblos subdesarrollados, marginados, oprimidos. La Iglesia proclama la verdadera paz que nace de la justicia y el amor.

MEDELLÍN: marca la hora para la Iglesia Latinoamericana

Pienso que Medellín tiene que ser para nosotros un signo y un compromiso. Signo de una Iglesia, renovada por el Espíritu, que desea ser enteramente fiel a la totalidad del Evangelio. Compromiso de una Iglesia que siente la urgencia de su hora y la necesidad de hacerse presente en el proceso de la historia como sacramento universal de salvación.

Pero Medellín, acontecimiento religioso, nuevo Pentecostés, es solo un punto de partida. No podemos los cristianos tranquilizar nuestras conciencias como si allí hubiese sido todo dicho y realizado. Toca ahora a la totalidad del Pueblo de Dios caminar hacia adelante y llevar a la práctica sus consecuencias.

3 *¿Cómo ha sido vivida por los cristianos la teología de la liberación tan en boga hoy en América Latina?*

Una auténtica teología de la liberación debe ser asumida por la totalidad del Pueblo de Dios. La liberación verdadera, la plena forma, la trama central de toda la historia de la salvación. Constituye la culminación del Misterio Pascual de Cristo. Pero debe ser entendida en su totalidad. La liberación que nos trae Cristo implica sacudimiento de toda servidumbre. Ante todo, del pecado mismo que es la esclavitud fundamental de la cual derivan todas las otras. Luego, sacudimiento de toda servidumbre derivada del pecado: egoísmo, miseria, opresión, muerte, etc.

La liberación implica, también, la creación del hombre nuevo, es decir, del hombre capaz de ser él mismo el sujeto activo de la historia, el realizador de su destino.

La liberación abarca la totalidad del hombre: su alma y su cuerpo, su tiempo y su eternidad. No podemos reducir la liberación a lo puramente interior o escatológico. Pero tampoco podemos reducirla a una exclusiva liberación de tipo socio-económico, político, cultural o una liberación que pretende realizarse totalmente en el tiempo.

Una liberación cristiana, la que nace de la pascua de Jesús, pasa siempre por el corazón de las bienaventuranzas evangélicas. Supone la conversión, el cambio, el compromiso generoso de todos los cristianos.

4 *¿Cuál considera usted la mayor urgencia de la Iglesia en América Latina hoy?*

Pienso que la Iglesia en América Latina en estos momentos tiene tres líneas urgentes:

- **Evangelización plena**, es decir, proclamación de la buena noticia, purificación, maduración y compromiso de la fe. Vivimos en un continente bautizado pero apenas superficialmente evangelizado. Nuestra fe tiene que ser profundizada, iluminada y comprometida. Hará falta multiplicar los agentes —presbíteros, religiosos, laicos—, de esta evangelización. En este sentido pienso que hay que despertar cada vez más la función profética de todo el Pueblo de Dios en América Latina. Creo que esta es urgencia primera en nuestro continente.

- **Promoción humana integral**: íntimamente conectada con la línea primera. Cuando una evangelización es plena desemboca necesariamente en el compromiso auténtico de los cristianos, en la promoción humana de los hombres y de los pueblos y cuando la promoción humana es integral necesariamente brota de las fuentes del evangelio y tiende a llevar al hombre a la inserción en el Cristo vivo por la fe y la caridad.

Esta línea es urgente hoy. Se pide a la Iglesia que esté presente en el interior de la historia que vive el continente. Necesita una gran capacidad para discernir en los signos de los tiempos el reclamo esencial del Espíritu. Ante tantas injusticias, la Iglesia levanta su voz y llama a los principales responsables a la conversión. A los cristianos los urge al compromiso de su fe. No se concibe un cristianismo que no sea verdaderamente fermento de la historia.

- **La juventud**: constituye un verdadero cuerpo social en el continente y es además la clase mayoritaria.

Nuestra Iglesia latinoamericana siente hoy la urgencia de atender prioritariamente a los jóvenes. Trata de descubrir el signo positivo de sus aspiraciones, de sus reclamos, inclusive de sus protestas.

Se esfuerza por comprenderla, asumirla y orientarla.

5 *¿Qué es lo más positivo que desde el punto de vista cristiano se observa en la juventud latinoamericana actual?*

Pienso que entre los valores de la juventud hay que subrayar, ante todo, su búsqueda de autenticidad. Nace de allí con frecuencia su protesta contra situaciones injustas.

Otro valor de la juventud es su hondo sentido comunitario junto a una fuerte personalización. Experimenta el deseo grande de construir un mundo más comunitario.

Desde el punto de vista religioso, hay entre los jóvenes una inquietud sincera por descubrir la imagen de un Dios verdaderamente presente en la historia de los hombres.

Hay una búsqueda de auténticos valores evangélicos (pobreza, servicio, comunión, etc.). Tales valores, sin embargo, van mezclados con frecuencia con actitudes de protestas radicales, rupturas absolutas con el pasado, tentaciones explosivas de violencia.

Pienso que la Iglesia debe esforzarse —y lo hace— por interpretar esta juventud, asimilar sus valores, orientar sus desviaciones. Es un momento de extraordinaria riqueza juvenil y debe ser aprovechada por la Iglesia.

† EDUARDO F. PIRONIO
 Obispo, Secretario General del CELAM
 Auxiliar de La Plata (Argentina)

EL SEXTO CURSO DEL "IPLA"

Viene de la Página 1a.

Con motivo del sexto curso que acaba de inaugurarse, y que terminará el 31 de enero de 1972, el Boletín "CELAM" desea informar a sus lectores un poco más sobre las características de los cursos del IPLA.

69 participantes

Al sexto curso del IPLA han venido 69 participantes. Pertenecen a 19 nacionalidades. No todos ellos son de origen latinoamericano. Hay un porcentaje, más o menos del 50 originarios de los Estados Unidos o de Europa, pero que están comprometidos con la pastoral latinoamericana trabajando en diversos países del continente.

Es interesante anotar cómo la edad promedio de los actuales alumnos del IPLA es de 38 años, lo cual representa una madurez y una experiencia pastoral, que garantiza el poder situarse con suficiente realismo frente a la problemática latinoamericana y a las circunstancias propias del trabajo de cada uno de los lugares de origen.

característica del curso

El padre Jaime Díaz Castañeda, uno de los directores del IPLA, hablando sobre el actual curso manifestó para "CELAM":

"El presente curso del IPLA conserva las características fundamentales de los anteriores, aunque con las modificaciones que es necesario hacer, según el resultado de las evaluaciones, y según las sugerencias que los alumnos del Instituto presentan al terminar cada curso.

La orientación fundamental lleva a los alumnos a un esfuerzo para conocer suficientemente la realidad latinoamericana, a analizar esta realidad a la luz de la palabra de Dios para que puedan buscar los caminos nuevos necesarios para las situaciones nuevas que prevén en el futuro inmediato.

Por esto la constitución de los cursos, su temática está elaborada de tal manera que la primera parte se destina a un conocimiento de la realidad latinoamericana bajo los aspectos históricos, sociológicos y particularmente religiosos.

Después, en una segunda parte viene una reflexión de tipo teológico. La tercera parte está consagrada a la reflexión y a la proyección concretas hacia la vida pastoral".

Hablando sobre el significado de los cursos, el padre Díaz dijo:

"Es obvio que el IPLA no pretende dar soluciones, sino contribuir con la reflexión y con la experiencia de todos a la búsqueda conjunta de soluciones fundamentalmente comunes, pero a la vez diferenciadas, según las diversas situaciones pastorales que cada uno de los alumnos encuentra en su propio campo de trabajo".

investigación

El IPLA, a medida que ha pasado la experiencia de los cursos anteriores, ha hecho un esfuerzo en la parte investigativa, tan necesaria. En este sentido el padre Díaz manifiesta:

"Estamos convencidos que para encontrar unas líneas pastorales, verdaderamente adecuadas al momento que vivimos, es absolutamente necesario un conocimiento hondo de la realidad latinoamericana. De ahí la importancia de la investigación para este conocimiento.

No se trata de hacer simples importaciones y traducciones de teologías foráneas, sino que tenemos que partir de nuestra propia situación latinoamericana.

Este convencimiento nos ha llevado a darle una importancia especial a los proyectos de investigación en el IPLA. No una investigación de tipo especulativo, de escritorio sino un esfuerzo que conduzca a la recolección de documentos y de datos, en forma sistemática de tal modo que se pueda garantizar un conocimiento objetivo de

la realidad. En este sentido el IPLA ha entrado en contacto con organismos especializados en cuestiones de investigaciones socio-religiosas.

También y dentro del mismo espíritu se ha creado la nueva sección de *religiosidad popular o pastoral de masas*. Esta sección tendrá un Boletín especializado. Nos parece que este tema es muy importante y quizás no ha sido afrontado con la urgencia que merece.

En el mismo sentido de la investigación el Instituto tiene previstas tres reuniones con todo el profesorado para estudiar los temas: *Religiosidad Popular, Fe y Secularización y la Comunidad Cristiana de Base*. Temas estos de gran importancia actual en nuestro medio".

Los "Chicanos"

Un hecho interesante en el sexto curso del IPLA es la presencia de 6 alumnos *chicanos*. 4 sacerdotes y dos religiosas. El padre Jaime Díaz manifiesta al respecto:

"Los *chicanos* son hijos de familias mejicanas que quedaron en las regiones anexadas de México a los Estados Unidos. Son bilingües y se encuentran con una problemática pastoral más que anglosajona. latinoamericana, en el territorio de los Estados Unidos. A la vez que pertenecen a una cultura latinoamericana, políticamente tienen nacionalidad norteamericana.

El Departamento de Pastoral del CELAM y el IPLA, en un espíritu de servicio para con estos hermanos, les ha ofrecido las facilidades del Instituto. Ellos, los *chicanos*, han visto que el IPLA les puede ayudar mucho. Quizás mucho más que otro Instituto situado en otra cultura. Apenas comenzando el sexto curso, el Instituto ha recibido ya peticiones de *chicanos* para el próximo curso.

Creemos que la participación de los *chicanos* en los cursos del IPLA es una nueva puerta y una nueva dimensión que se le abre al Instituto para prestar un servicio pastoral no ya simplemente a nivel latinoamericano, sino también a nivel de otras regiones".

EL OBISPO: UN HOMBRE DE DIALOGO

NOTA A LOS LECTORES

Con ocasión del mes de Reflexión Episcopal que el Departamento de Pastoral del CELAM promovió el pasado mes de julio, en Medellín (por favor ver boletines "CELAM" números 47 y 48), se reunieron en esa ciudad 54 obispos procedentes de casi todos los países latinoamericanos.

Aprovechando esta circunstancia, verdaderamente excepcional por el número de obispos reunidos, su procedencia representativa de la Iglesia continental, sus diversas circunstancias pastorales, y también del ambiente propio de los días de reflexión y estudio, el Editor de "CELAM", José Ignacio Torres H. hizo dos reportajes de interés eclesial latinoamericano. El primero de estos sobre el tema El Obispo hoy en América Latina, y el segundo sobre el tópico ¿Es la Iglesia Latinoamericana, una Iglesia de esperanza...?

*

En esta entrega de "CELAM" se ofrece a los lectores el primero de los reportajes.

La pregunta general para todos los entrevistados fue:

¿Cuál debe ser la figura del obispo hoy, en la Iglesia Latinoamericana?

descubrir los carismas

Evidentemente, en los momentos actuales la figura del obispo ha cambiado mucho.

Ante todo, debe ser un verdadero amigo de los sacerdotes, de los religiosos y de los laicos. Junto con ellos, en un trabajo común, debe buscar la colaboración.

Las soluciones, ahora, no vienen de arriba hacia abajo, sino que son encontradas en común.

encarnado en las realidades

Yo pienso que en primer lugar el obispo debe ser una pastoral. Es decir, una persona que esté muy encarnada dentro de las realidades que se están viviendo. Debe tener una visión muy clara tanto de estas realidades, como de lo que Dios quiere y de lo que Dios actúa en ellas. El pastor es el que se preocupa, como dice el Evangelio, por sus ovejas; el que está muy cerca de ellas y que sin duda, inclusive es capaz de dar su vida por ellos, si las circunstancias así lo exigen. Si ellas no lo exigen, tendrá la oportunidad de dar toda su preocupación y todos sus anhelos para que las personas con quienes convive

Esta misión de dirigir los carismas en la Iglesia, de orientarlos, de descubrirlos e inclusive de juzgarlos, corresponde al obispo. De este trabajo de colaboración se podrá tener una figura que corresponda a lo que hoy debe ser el obispo.

José Manuel Santos A., obispo de Valdivia, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

puedan llegar a Cristo, verdadero pastor.

En segundo lugar, creo que el obispo, hoy tiene que estar en una actitud dialogante, a partir de las realidades que se están viviendo; escuchar la voz de Dios en las situaciones presentes, en los acontecimientos diarios, para poder discernir lo que es de Dios y lo que quiere Dios a través de todo esto, y en esta forma en conjunto con todo el Pueblo de Dios, conducir a la Iglesia para que realice verdaderamente el reino de Dios en esta tierra.

Marcelo Mendíharat, obispo de Salto, Uruguay

Las respuestas concedidas, a pesar de su brevedad y del carácter periodístico, ofrecen temas de reflexión profunda. En todas ellas aparecen varias ideas, como común denominador:

- El Obispo centro y animador de la Comunidad.
- El Obispo testigo del Evangelio.
- El Obispo, un hombre comprometido.
- El Obispo, un hombre de equipo.
- El Obispo, un amigo que sabe oír.
- El Obispo, un hombre de diálogo, etc.

*

Ideas expresadas en forma breve y sencilla, pero a la vez profundas. Manifestadas por quienes las pueden corroborar con la historia de su propia experiencia en el ejercicio de su deber pastoral.

Un momento más de reflexión para una identificación del pastor en nuestra Iglesia Latinoamericana.

NOTA: En la próxima entrega de "CELAM" se ofrecerá el segundo reportaje: Esta Iglesia Latinoamericana, ¿una Iglesia de esperanza?

actitud misionera

El obispo, creo que fundamentalmente tiene que ser un hombre de equipo, un hombre de Iglesia, un hombre servicial. Que sepa buscar en su presbiterio, en los religiosos y las religiosas, y en los laicos, su coinonía, es decir, su grupo primario de comunión, de inquietudes. Que en el diálogo sincero, de centro a centro con este grupo de comunión y de inquietudes, descubra el llamado del Señor.

El obispo debe ser muy abierto, muy seguro de la ciencia humana y a la vez muy expectante de la ciencia de Dios.

Debe tener siempre una actitud misionera, es decir, enfrentado a situaciones nuevas, buscando soluciones nuevas.

Debe ser muy fraternal con sus hermanos; saber que él solo no puede resolver los problemas. Tener presente que en el diálogo él puede descubrir mucho que ayudará a todos sus hermanos, pero que en este diálogo él también va a recibir mucho más de lo que pueda dar.

Finalmente, el obispo debe ser pobre, en todo el amplio sentido de la palabra, para que Dios venga a llenarlo.

Carlos Camus Larena, Obispo de Copiapó, Chile.

EL OBISPO: UN HOMBRE DE INQUIETUDES

signo eficaz de la comunión

Actualmente el obispo tiene que ser el signo eficaz, el sacramento de la comunión de la Iglesia particular.

Unido con el Colegio Episcopal, tiene que realizar la comunión del presbiterio y mediante esta la comunión de todo el Pueblo de Dios.

Creo que la nueva figura del obispo podría perfilarse en estos puntos:

Un hombre de diálogo para saber canalizar todas las aspiraciones del Pueblo de Dios y tomar las decisiones en comunión con su presbiterio, y también con todos los sectores del Pueblo de Dios. Para que sea hombre de diálogo tiene que ser hombre sencillo, de pobreza evangélica; con la convicción que no sabe todo; que no tiene todos los ele-

mentos para decidir él solo; que tiene que auscultar muchas cosas, hacerlo, precisamente, en los tiempos, en las inquietudes de su Iglesia para saber cuál es la acción del Espíritu, para cumplir la voluntad del Señor.

Debe ser un hombre sencillo que capte la confianza de sus presbíteros y la de todo el Pueblo de Dios. Un hombre de gran apertura y de gran sensibilidad para descubrir la realidad concreta en la cual su Iglesia particular tiene que realizar el reino de Dios. Un hombre con una gran sensibilidad para interpretar los signos de los tiempos y para descubrir al mismo tiempo cuál es el mensaje salvífico que el mundo espera en determinadas coyunturas históricas.

Antonio González Sumárraga, obispo auxiliar de Quito, Ecuador

un hombre que sabe oír

Yo creo que el obispo de hoy debe ser un hombre profundamente abierto. Abierto a la problemática latinoamericana para entenderla. Muy comprometido y muy evangélico. Un hombre que sepa oír, con gran sentido de diálogo; que sabe dejarse enseñar y que sabe aceptar, plenamente, la colaboración que se le ofrece, y que sabe trabajar en equipo.

Creo que el obispo de hoy debe tener una gran visión del futuro; ver en perspectiva para poder planear. Hoy, ya no podemos improvisar, sino que debemos tener un profundo conocimiento de las realidades y los pies muy bien puestos en la tierra. Debemos planificar con gran realismo: proyectar cosas posibles, factibles, con objetivos a corto y a largo plazo. Pero objetivos muy bien determinados.

un hombre de síntesis

La figura del obispo en esta época, tiene que ser una figura dinámica, tiene que ser un hombre de inquietudes, tiene que ser un hombre de síntesis. Y más que nada, tiene que ser el verdadero signo dentro de la comunión con toda la realidad y las

exigencias del signo: por su santidad, su sabiduría, su espíritu pastoral, su renovación; debe poseer una gran ansiedad de búsqueda, y en ella estar acompañado con la colaboración de su presbiterio.

Quisiera decir esto: uno no nace obispo. Debe hacerse obispo. En este deber hacerse obispo creo que está el gran desafío para todos aquellos a quienes el Señor nos ha llamado en esta época de nuestra historia.

Víctor Hugo Martínez Contreras, obispo auxiliar de Huehuetenango, Guatemala.

un hombre comprometido

El obispo hoy, creo yo, en primer lugar debe ser un hombre comprometido ante todo y por sobre todo con el Evangelio. Debe ser en toda la realidad un hombre de Evangelio para poder dar el testimonio evangélico, que es lo único que el mundo está pidiendo y de lo cual está necesitado. El mundo no pide doctrinas y teorías únicamente, sino testimonio evangélico. De esto debemos ser muy conscientes, ya que este papel es precisamente la función del obispo; ser testigo de Cristo, del Cristo resucitado.

Esta vivencia, obligadamente, lo llevará a una apertura, a un diálogo continuo con su pueblo: clero, religiosos, religiosas, laicado. Creo que el obispo no puede ser un hombre apartado, un hombre separado, un hombre que toma decisiones solitariamente; debe ser el hombre que sabe buscar, que sabe descubrir la palabra de Dios en los signos de los tiempos en comunión con su Iglesia particular.

Juan Gerardi Conedera, obispo de Vera-Paz, Coban, Guatemala.

profundamente humano

Para mí, que soy obispo, responder a su pregunta es difícil, aunque muchas veces haya pensado cómo debe ser el obispo. Sin embargo, puedo ofrecerle una respuesta muy personal y modesta.

En primer lugar el obispo debe ser una figura evangélica, lo más fiel posible al Evangelio de Jesús, al de siempre; el Evangelio que hoy debe vivirse, aunque es muy fácil decirlo pero es muy difícil vivirlo.

EL OBISPO: UN HOMBRE DE EQUIPO

Creo también, que el obispo debe ser profundamente humano; saberse hombre y saber hombres a todos los demás. Hoy, es absolutamente necesaria una humanización. Debemos pensar que si Dios nos ha dado la vida, la inteligencia, el corazón y la voluntad, es para algo. Y si según la Biblia Dios entregó al mundo, la creación al hombre para que él dominara, y dominara para el servicio del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, esto de ser humano, plenamente humano, es algo muy importante.

Además de ser evangélico y humano, creo que el obispo debe ser una figura que dé fe, que ofrezca confianza a los demás; reconociendo las debilidades, las limitaciones, pero al mismo tiempo las posibilidades, confiado en Dios y en las energías que el mismo Dios ha colocado en los hombres, debe abrir el mundo de la fe para todos, el mundo de la confianza, del amor y de la esperanza.

Alejandro Durán, obispo de Rancagua, Chile

hombre de fe y audaz

Considero que el obispo hoy ha de ser una persona muy encarnada en la Iglesia viva. Alguien que tenga mucho contacto con sus sacerdotes y fieles. Un hombre de fe viva. Muy audaz. Menos institucionalizado. Es decir, un hombre completamente comprometido con los problemas de la

Iglesia y del mundo en el momento actual y con la audacia de saber caminar, con el ojo muy abierto, el oído atento y el paso ligero, para poder seguir el caminar rápido de este mundo en cambio.

Jaime Brufau Macia, obispo de San Pedro Sula, Honduras

compartir la vida con la comunidad

Pienso que el obispo, hoy, debe ser una figura eminentemente pastoral. Que es necesario despojarla de ciertos efectos herencia de épocas pasadas. Efectos de vestiduras, de apariencias, de fastuosidad que ya no responden a lo que debe ser hoy el obispo.

Este, debe ser el que comparte la vida con su comunidad. El que vive un poco como ellos y el que está comprometido, más que nadie, con el pueblo, especialmente con los pobres, con los más necesitados.

Eduardo Boza Masvidal, Auxiliar de los Teques, Venezuela

desprendido de las situaciones que le atan

Una de las principales características del obispo de hoy, la que creo fundamental del obispo de todos los tiempos, debe ser la de un inmenso amor a Cristo. A Cristo Jesús que se expresa, que se manifiesta en los hechos de la vida, en las personas, en las situaciones. A Cristo Jesús que debemos resucitar en todos los anhelos de renovación, en todos los anhelos positivos para crear un mundo mejor; a Cristo Jesús que le vemos crucificado en las situaciones de injusticia, de postergación, de dominación que sufre nuestro continente.

Creo que este inmenso amor a Cristo Jesús nos podrá llevar, a

los obispos, a configurar un estilo nuevo de ser. Un estilo de vida episcopal que nos permita ser mucho más abiertos a las personas, a las preocupaciones, a las inquietudes.

El estilo nuevo de los obispos tendrá que ser fundamentalmente el estilo del *Pastor*. Del que está profundamente inquieto por Cristo Nuestro Señor y quisiera realizar la comunidad de amor entre los cristianos, dispuestos a un servicio para el mundo que los rodea.

Por todo esto el obispo deberá desprenderse de muchas de las situaciones que le atan a una

forma de vida determinada para que pueda ser, entonces, como un germen de vida nueva en las comunidades que se van...

Sergio Contreras Navia, obispo de San Carlos de Ancud, Chile

el hombre de la fidelidad

Considero que el obispo de hoy para poder cumplir cabalmente, en serenidad, con su difícilísima tarea, tiene que ser ante todo y por sobre todo el hombre de la fidelidad.

De la fidelidad a todas las riquezas de la tradición, respetando los criterios que varían de personas a personas, de países a países, de regiones a regiones; pero al mismo tiempo, tiene que ser el hombre de la apertura. Una apertura a los cambios, ya que este deseo de cambio y la voluntad de transformación aparecen hoy como una cuestión de vida o muerte para nuestras Iglesias.

Claro está que los cambios han de realizarse en forma muy diversa y también a diverso ritmo, según las distintas regiones, según las distintas diócesis. Sin embargo, este movimiento del cambio, esta renovación que vemos, tienen un carácter irreversible. Ir con ellos es una oportunidad que se le presenta a la Iglesia para no quedarse atrás en el correr de los tiempos.

Marcelo Gerin, obispo de Choluteca, Honduras

la mano que acompaña

Pienso que el papel del obispo, hoy en día más que relacionado con templos, con administración, debe estar relacionado, como corazón a todo movimiento, a toda iniciativa eclesial. El obispo debe ser como la menta que ayuda a resolver, la mano que acompaña, una luz que ayuda a los demás para tomar un camino.

Debe ser uno, como los demás; confundido con los demás en la búsqueda; debe saber ganarse la confianza, la estimación, la consideración. Debe ser como el depositario de todas las inquietudes

EL OBISPO: UN VERDADERO AMIGO

des. Suprimir las distancias que lo han separado de su persona. El debe acercarse, dando el paso hacia su pueblo, hacia su presbiterio. Debe considerarse como parte esencial en la comunidad, no como alguien que está afuera y simplemente contempla, sino como alguien que está adentro y con su presencia, con su espíritu,

con sus virtudes vivifica la comunidad. Para mí este es el papel principal del obispo.

Por todo esto el obispo tiene que tener, diría, una gran dosis de prudencia. Una gran capacidad de comprender. Antes de condenar o de reprimir, debe estudiar y ponerse del lado de

aquél que se siente inquieto, insatisfecho, inconforme y estudiar con él las causas para que si es necesario tomar una decisión, esta sea tomada después de madura reflexión. Si procede así, no lastima, no hiere sino que por el contrario ayuda a reflexionar.

Julián Barni, obispo de Natalgalpa, Honduras

HACIA UNA PASTORAL DE CONJUNTO

Entre el 14 y el 20 de marzo del presente año, tuvo lugar Río de Janeiro la Reunión Latinoamericana de Pastoral de Conjunto, promovida por el Departamento de Pastoral del CELAM.

Asistieron la casi totalidad de los obispos presidentes de las Comisiones de Pastoral de cada una de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Obviamente asistió la Comisión Episcopal, en pleno, del Departamento de Pastoral del CELAM.

De este encuentro de trabajo salió un interesante y valioso documento, que ha sido editado en la Colección CELAM, con el Nº 12, y que lleva por título, precisamente Pastoral de Conjunto.

LOS RELIGIOSOS Y LA PASTORAL DE CONJUNTO

En el capítulo IV del mencionado documento, recomendaciones en orden a una pastoral de conjunto, se encuentran las siguientes ideas relacionadas con el papel de los religiosos y las religiosas en el concepto general de la Pastoral de Conjunto.

"Los religiosos y religiosas ofrecen un aporte muy importante en la Iglesia de América Latina y hacen esfuerzos reales por integrarse a la Pastoral de Conjunto (Medellín, 12, 14).

Los obispos pueden ayudar a este proceso con una compren-

sión plena de la vida consagrada y de sus carismas propios, acercándose más a las comunidades para invitarlas y animarlas a esa integración. (Medellín, 12, 23).

Para que este esfuerzo rinda todo su fruto y responda mejor a las necesidades de la Iglesia de América Latina, pedimos a la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), a las Conferencias Nacionales de Religiosos, a los superiores y a las mismas Comunidades Religiosas que hagan suyas en el estudio y en la realidad de la vida apostólica, las orientaciones del Concilio Vaticano II (Perfectae Caritatis), de la Segunda Asamblea del Episcopado Latinoamericano, de los mismos Documentos de la CLAR (Colección CLAR) y de las Conferencias Episcopales.

Especial importancia atribuimos a la estabilidad de los religiosos que ocupan puesto en la Pastoral Diocesana o Nacional (Medellín, 12, 16); a su participación en los planes y programas pastorales (Medellín, 12, 14); a que las decisiones concretas sobre ellos y sobre sus actuaciones sean tomadas por la competente autoridad nacional o regional (Medellín, 12, 25); a la revisión de las obras y estructuras de las comunidades Religiosas para adaptarlas a las necesidades pastorales; a la distribución del personal en función del bien de la Iglesia local.

Recomendamos al Departamento de Pastoral del CELAM

hacer una evaluación de la experiencia de parroquias atendidas por religiosas para profundizarla y difundirla".

COMUNICACION SOCIAL

En este mismo capítulo de recomendaciones se lee lo siguiente en relación con la comunicación social.

"Es de desear que la Conferencia (Episcopal) cuente con medios de comunicación que le proporcionen una visión más completa y crítica de la situación de la Iglesia en el país de este mismo; de manera que su acción pastoral pueda responder a los grandes desafíos de la historia (Medellín, 15, 22; 1, 22).

DIALOGO

Sobre la necesidad del diálogo, el documento dice:

"El diálogo y la consulta con sacerdotes, religiosos y laicos promueven la iniciativa y favorecen la instauración de un ambiente donde la relación de autoridad y libertad deja de ser conflictiva, para convertirse en expresión de comunión (GS, 92)".

NOTA: El Documento CELAM No. 12 Pastoral de Conjunto, que además de las Conclusiones o Recomendaciones de la mencionada Reunión Latinoamericana, contiene otros valiosos Documentos, puede ser adquirido en las librerías especializadas de todos los países latinoamericanos.

Una Carta Pastoral de Monseñor McGrath

El pasado 15 de agosto Monseñor Marcos G. McGrath, Arzobispo de Panamá y primer vicepresidente del CELAM entregó a los cristianos de su arquidiócesis la Carta Pastoral titulada La Renovación de la Iglesia al Servicio de Panamá.

Este documento debido a muchas circunstancias, como también muy especialmente a su contenido, ha tenido una honda repercusión en la república panameña, y en muchas partes del continente.

Es interesante anotar algunas cosas en torno al documento de Monseñor McGrath:

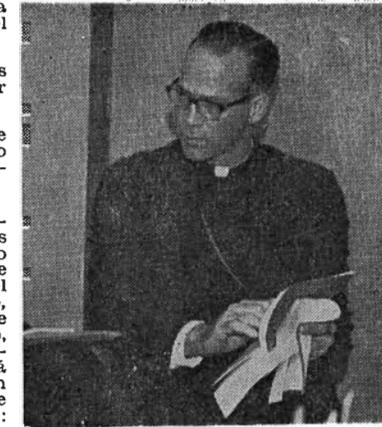
1—Es la primera carta pastoral que Monseñor McGrath ha escrito como Arzobispo de la Arquidiócesis de Panamá.

2—Debería haber conocido la luz pública a comienzos del pasado mes de junio. Pero como es de público conocimiento, en la noche del 9 de junio, ocurrió la desaparición del sacerdote colombiano Héctor Gallego, quien trabajaba en la diócesis de Santiago de Veraguas. Este hecho, que posteriormente tuvo tanta repercusión, no solamente en Panamá sino en el continente, condicionó en buena parte la carta pastoral que preparaba el Arzobispo McGrath:

"Nuestra meditación viva y diaria del ejemplo del padre Héctor Gallego nos ha estremecido y ha producido un sincero deseo de conversión al Evangelio...", dice Monseñor McGrath al comienzo de la pastoral, para agregar luego: "hoy la presentamos (la pastoral) con la esperanza de que ayude a todos a profundizar en los principios del Evangelio y en la vida de la Iglesia. Solamen-

te así, haremos efectiva la nueva resolución que todos hemos tomado en estos días".

3—No se trata de un documento pequeño, tanto por su extensión como por su contenido. Por su extensión es un libro impreso en 128 páginas. Por su contenido, es una larga, honda y sincera reflexión, que te-



Monseñor MARCOS G. McGRATH primer vicepresidente del CELAM Arzobispo de Panamá

niendo por interlocutor la Iglesia particular de la Arquidiócesis de Panamá, sin embargo trasciende a un plano continental, por las ideas expuestas.

La Carta Pastoral está dividida en la siguiente forma:

Presentación: Objetivos de la carta.

Situación de cambio: El fenómeno del cambio en general.

Primera parte: La Renovación de la Iglesia y el Concilio Vaticano II. Con los capítulos: La Iglesia del Concilio Vaticano II y Medellín, la nueva imagen de la Iglesia Latinoamericana.

Segunda parte: La Iglesia al servicio de Panamá. Con los capítulos: La Iglesia y la promoción humana, Evangelización y crecimiento de la fe y para servir mejor (Iniciativas y estructuras nuevas).

* * *

Bien quisiera el Boletín "CELAM", poder ofrecer a sus lectores el texto integral de esa carta pastoral. Sin embargo las limitaciones lo impiden. Con todo, las siguientes páginas les ofrecen dos apartes que tienen valor universal, y una honda significación latinoamericana. Estos apartes han sido tomados del capítulo primero "La Iglesia del Concilio Vaticano II" y todo el capítulo segundo "Medellín y la nueva imagen de la Iglesia Latinoamericana".

Para situar el primero de los apartes es conveniente indicar que Monseñor McGrath al hablar de las nuevas actitudes que puso el Concilio Vaticano II en la Iglesia (valoración de lo temporal, la Iglesia servidora, la Iglesia, Pueblo de Dios) había sentado la tesis de que la Iglesia entra en el cambio, y que el espíritu "que conduce a la Iglesia, como instrumento que es de la salvación de los hombres" es quien le ha señalado la manera más eficaz para ayudar a los hombres en su búsqueda de Dios.

La Iglesia del Concilio Vaticano II

VALORACION DE LO TEMPORAL

La primera de las actitudes a que me refiero es la de buscar y practicar una conexión más íntima entre la religión y todo el esfuerzo temporal.

La ascética de los siglos tridentinos era más bien defensiva frente a las revoluciones de progreso de aquellos tiempos. Los ejemplos abundan. Se explica históricamente; y en gran parte era necesario. Pero tenía el efecto de apartar a los católicos de un compromiso religioso en favor del progreso científico, y más aún, del progreso económico, político y social de la humanidad. La piedad se hacía más individual; y lo mismo la moral. Los pecados individuales se confesaban; los pecados sociales muchas veces ni se reconocían.

El Vaticano II, especialmente en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy ataca duramente esta tendencia.

Coloca el proceso de nuestra salvación en el pleno contexto del progreso del mundo y de la humanidad, sin identificarlos.

Hace ver que por razón del pecado muchas veces no andan juntos. Sin embargo insiste en que el progreso temporal es deber nuestro, deber de colaboración con Dios Creador que nos ha puesto en el mundo para construir el orden temporal pero buscando al mismo tiempo una vida más humana para todo hombre. En este proceso debemos ejercer todas las virtudes cristianas que son la prenda de

nuestra salvación, sobre todo el amor al prójimo; ya que la misma construcción de este mundo, en alguna forma prepara el mundo eterno que ha de venir (Cf. Parte I, Cap. 3).

Este planteamiento nos lleva hacia compromisos muy fuertes en el orden temporal: para el científico católico en su laboratorio; para el empresario en sus negocios; para el obrero en su sindicato; para todo hombre en su comunidad local. En la euforia de este compromiso, deber de colaboración con Dios nuevamente experimentado, podemos dejarnos llevar al extremo de descuidar lo que tenemos que dar propiamente como cristianos: el sentido de Dios que da su pleno valor al hombre; el cultivo en nosotros del verdadero amor a Dios en cada hombre que vence los odios

LA IGLESIA LATINOAMERICANA BUSCA UN CAMINO

y lucha por la paz mediante la justicia; la conversión personal, sin la cual no puede haber reforma social. Hay peligros. Los vemos en muchas situaciones que se presentan a los "nuevos católicos" de hoy.

Pero el peligro no anula el compromiso.

Solo nos obliga a acercarnos aún más a las fuentes de la fe y de nuestra propia vida cristiana que ha de ser auténticamente personal y responsable si quiere además ser efectivamente social.

LA IGLESIA SERVIDORA

La segunda de las actitudes del Concilio Vaticano II entraña el concepto de la Iglesia como servidora de la humanidad. Inconscientemente en el pasado hemos podido erigir la Iglesia en un fin para ella misma. La Iglesia es fin solo en el sentido escatológico o eterno, en cuanto toda la obra de Dios se resume en Cristo y su Iglesia, que reúne a todos y a toda la creación en alabanza de Dios.

Pero la Iglesia en cuanto institución humana, en cuanto signo visible de la presencia de Dios por Cristo en la tierra, no es fin sino medio.

Así lo define el Concilio en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia: "...la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano...". Un instrumento existe para la obra que ha de realizar; y se subordina a esta obra. La Iglesia, como signo o sa-

cramento, pregona el Evangelio de Cristo; realiza por su liturgia y los varios sacramentos el contacto eficaz de la gracia en las almas bien dispuestas; significa y prefigura la unión de todos los hombres entre sí, en el Espíritu de Dios, y mediante este mismo Espíritu, que es el amor divino, su unión efectiva con Dios. Es signo e instrumento de la acción de Dios en la creación y en los corazones; pero no la agota. Dios obra en cada hombre que existe; y trabaja en cada corazón humano.

Antes que llegue el predicador con la Palabra del Evangelio, Dios está en el hombre que ha de escuchar esta Palabra. Este hecho ha de infundir en nosotros un profundo respeto por cada hombre, en sí, en sus ideas, y en sus anhelos.

La justicia que él busca, también es manifestación de Dios "que hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos" (Mt. 5, 45). Toda obra buena de todo hombre es el reflejo en él de la inteligencia de Dios, en cuya imagen fue creado. La epístola de San Pablo a los Romanos nos descubre que todo será juzgado por Dios según su propia conciencia. Pero el Concilio Vaticano II nos hace respetar mucho más esa verdad. En lo ecuménico, en nuestras relaciones con los cristianos no-católicos, nos hace más respetuosos con la libertad de las conciencias. No es que dudemos que hay una sola Iglesia Católica fundada por Cristo que "subsiste", dice el Concilio, en la Iglesia Católica Romana (L. G. 8). Pero nos hace ver el Concilio que muchos rasgos de la Iglesia Católica se encuentran en las demás confesiones

cristianas. Así podemos no solo dar, en nuestra búsqueda de unión de todos los cristianos, sino también en recibir de ellos.

Algo parecido debe manifestarse en nuestras relaciones con todo creyente en Dios; y con todo hombre por incrédulo que sea, pues en ninguno falta su medida de inteligencia y de buena voluntad, no rara vez superiores a la nuestra.

IGLESIA: PUEBLO DE DIOS

El Concilio, en una tercera actitud fundameanal, supera aquella "noción clerical" de una Iglesia pirámide en la que la labor pastoral sería competencia y deber solo de los "profesionales" de la Iglesia: los obispos, los sacerdotes, los religiosos.

Nos habla más bien de la Iglesia como pueblo la familia de Dios, en que cada miembro bautizado, siente el impulso del mismo Espíritu para hacer presente en su ambiente la figura del Señor. A los obispos y sacerdotes nos tocan funciones específicas sacramentales, de magisterio y de gobierno pastoral: en una palabra; lo que llamamos jurisdicción en la Iglesia. Pero la pastoral en el sentido más sencillo de apostolado, de promoción integral de la sociedad de una sola visión humana y cristiana, es derecho y deber de cada cristiano. Para el cristiano convencido y comprometido, toda su vida, en cada detalle, es un búsqueda de Dios; para sí mismo en el cumplimiento progresivo de su razón de ser; y para los demás, en la edificación de la comunidad humana, llamada a ser la familia de Dios.

Medellín y la nueva imagen de la Iglesia Latinoamericana

LAS IGLESIAS LOCALES

El Concilio Vaticano II reafirma la unidad de la Iglesia Universal dentro de la variedad y diversidad de las Iglesias particulares, a tenor de las características peculiares de cada pueblo. En este sentido la Iglesia Latinoamericana tiene su expresión regional. Los Documentos de Medellín incorporan a Latinoamérica con su historia, su cultura, su

situación económica, política y social, al movimiento de renovación y aggiornamento de la Iglesia Universal. La histórica conferencia de Medellín coloca la acción de la Iglesia al servicio de la liberación del hombre que ha de ser evangelizado para "penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos".

El Concilio Vaticano II afirma con nuevo vigor la universalidad de la Iglesia, y la unión y coordinación del "colegio" de obispos del mundo en torno al Papa, Obispo de Roma, y "Obispo de los Obispos" de toda la Iglesia. Pero al mismo tiempo pone un nuevo énfasis en las "Iglesias particulares y

MEDELLIN CAMBIO LA IMAGEN DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

locales", es decir, las Iglesias de cada diócesis (particular), y de cada "comunidad de base", por ejemplo la parroquia (local). La mística de la unidad en la diversidad encuentra su expresión más adecuada en esta concepción. La misma fe, la misma moral, la misma esperanza y caridad caracterizan a la Iglesia universal en todas partes (unidad); pero tendrán su expresión particular, cultural y social, según las características muy variadas de los distintos pueblos (diversidad). El Santo Padre es guardián de la unidad, insistiendo en

DINAMISMO Y VIGOR NUEVOS

Desde el medievo hasta estos tiempos la Iglesia, sin dejar de ser universal en sí y en su misión ha sido europea en la mayoría de sus miembros, en la forma predominante de su pensamiento, de su culto, de su disciplina. Hace tan solo 40 años un famoso escritor católico escribía con orgullo: "La fe es europea; y Europa es la fe". Puede haberlo sido transitoriamente; pero el catolicismo latente de la Iglesia siempre empujaba hacia expresiones igualmente católicas y universales. El Concilio Vaticano II demostró la gran transición. El catolicismo de la Iglesia ya no es solo un principio, una meta, una norma formal; la Iglesia hoy es también humana y geográficamente católica, universal.

La misma Iglesia en todos los pueblos, expresando la misma fe y comunión en tantas culturas diversas.

DIMENSION DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

La Iglesia de América Latina también busca su camino

Hemos visto cuánto insistió el Vaticano II en que la Iglesia no desea dominar sino servir. Para hacerlo debe entender cada pueblo, cada ambiente, y ayudar a su mejor expresión humana y cristiana. Durante más de una generación la Iglesia en América Latina medianamente el despertar de muchos de sus líderes a los nuevos desafíos religiosos y sociales buscaba esta postura. Durante el Concilio estos esfuerzos recibieron un gran impulso y las líneas fundamentales de su orientación doctrinal y pastoral.

todo lo que es y debe ser común para todas las "Iglesias particulares". Se reserva inclusive para sí toda decisión de Iglesia particular que afecta seriamente a todas las Iglesias. Es a la vez, guardián de la diversidad como lo ha demostrado por ejemplo cuando ha prevenido contra el "colonialismo" religioso, es decir, la excesiva influencia teológica, cultural y pastoral que podrían ejercer las Iglesias de Europa y Norte América sobre las demás Iglesias particulares católicas del mundo.

La Iglesia en el Oriente nos hace muy respetuosos de las antiguas y venerables tradiciones espirituales de sus pueblos, que tan bellamente se expresan al encuentro con la figura de Cristo, la joven Iglesia de Africa nos da una dimensión misionera exuberante. Iglesias, que después de tres o cuatro generaciones de haber recibido la palabra del Evangelio, se expresan en una fe católica de Africa, con más de doscientos obispos y miles de sacerdotes y religiosos nativos y millones de nuevos convertidos al año. La Iglesia de Norte América también joven y dinámica, se encuentra en la primera línea de la crisis de fe y civilización técnica, y trata de buscar el sentido de Dios y Cristo en el pueblo que más siente los beneficios y los peligrosos impactos que convulsionan este mundo que entra "en un período nuevo de su historia".

Transformación de América Latina a la Luz del Concilio". El Papa Paulo VI había exhortado a los obispos de América Latina a que se esforzaran por una pastoral a nivel continental. Las conclusiones de Medellín trazan las grandes líneas de esta nueva perspectiva.

HACIA UNA PROYECCION

El Concilio y los grandes documentos papales suelen dar orientaciones generales para la acción pastoral de la Iglesia. La misma exhortación conciliar de estudiar a fondo los signos que revelan la necesidad de cada lugar y tiempo precisa nuestro deber de confrontar estas orientaciones con nuestra situación particular para darle su aplicación vital. (G. S. 91).

Lo mismo vale, a escala continental para Medellín. Habla para toda América Latina.

Apunta lo mucho que tenemos en común de historia, de cultura, de religión, de situaciones económicas, sociales y políticas. Pero, muy consciente de las diferencias considerables que nos distinguen, también nos urge a la aplicación particular en cada religión y en cada país.

Nos limitaremos aquí tan solo como lo hicimos para el Concilio, a señalar algunas de las actitudes teológicas y pastorales que Medellín subraya. Es a la luz del Concilio y de Medellín, manifestación del Evangelio para estos tiempos, como podremos después proyectar nuestra propia situación cristiana en Panamá.

Se puede afirmar que Medellín ha cambiado la imagen de la Iglesia latinoamericana.

De hecho esta imagen venía cambiándose desde hacía varias décadas y sobre todo después, durante el Concilio, como hemos anotado arriba. Quisiéramos preguntarnos el por qué de este cambio, en qué consiste a grandes rasgos, y cómo lo hemos de apreciar y asimilar.

El por qué del cambio de la "imagen" de la Iglesia en nuestro continente, no es ni más ni menos que la aplicación a nuestros países de todo lo que hemos descrito arriba con referencia a la Iglesia en estos tiempos. El Papa lo subraya en su discurso de apertura de la Conferencia de Medellín. "Se inaugura hoy... un nuevo período de la vida eclesialística... El trabajo realizado (por la Iglesia en Améri-

Esta intención resalta claramente en la temática misma de la Conferencia. "La Iglesia en la Actual

MEDELLIN SE ARRODILLA AL LADO DEL HOMBRE HERIDO EN EL CAMINO

ca Latina) denuncia sus límites, pone en evidencias las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio que ponen en la Iglesia una ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total". El mensaje con que los obispos de la Conferencia hacen públicas sus conclusiones recalca lo mismo en forma lapidaria:

"Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar".

No se trata de argumentos, sino de hechos irrefutables. Compartimos, a nuestra escala, las transformaciones profundas de hoy. Ignorar este hecho, y la exigencia de renovación que significa para la Iglesia, sería encerrar a la Iglesia en el pasado.

EL DRAMA DEL HOMBRE LATINOAMERICANO

Medellín comienza por plantearse el drama humano y social del hombre latinoamericano: que busca su liberación de la misera infelicidad del subdesarrollo.

Este planteamiento ya significa un cambio radical en la imagen de la Iglesia. Esta histórica Conferencia de Obispos no comienza por considerar la Iglesia en sus estructuras y en sus actividades. Comienza más bien por mirar al hombre latinoamericano y preguntarse sobre lo que él necesita, lo que él desea. Al hacerlo, Medellín combina en forma práctica y pastoral las actividades del Concilio arriba descritas: valoriza plenamente lo temporal dentro de una perspectiva de salvación total del hombre.

Se inclina, se arrodilla al lado del hombre latinoamericano que se encuentra herido en el camino, en actitud de servicio.

Analiza lo que observa —las miserias, los trabajos y también las esperanzas— en las perspectivas de la justicia, la paz, la familia y la demografía, la educación y la juventud. Arroja sobre estas situaciones la luz de los valores evangélicos; y de este contraste derivan una serie de recomendaciones para la acción de los cristianos en favor de nuestros pueblos.

LA FE A PRUEBA

Pasa después, con el mismo método, a considerar la fe de nuestro pueblo: "La fe es la base, la raíz, la fuente. La primera razón de ser de la Iglesia, bien lo sabemos", había dicho el Papa en su discurso inaugural, Medellín no pretende soluciones técnicas ni remedios infalibles. No compite con ningún organismo ni esfuerzo de índole política, económica ni científica. Más bien quiere "alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones, ahondar en el contenido de ellas, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos" (Mensaje de Medellín).

Observa la existencia de la fe en la generalidad de nuestros pueblos, en condiciones muy variadas según las regiones y grupos.

REVISION DE LAS ESTRUCTURAS ECLESIALES

Finalmente, en vista de la necesidad de nuestro pueblo, y la misión de la Iglesia en su servicio, Medellín vuelve la mirada sobre las estructuras de la Iglesia y el personal apostólico organizado en estas estructuras. Trata de los laicos, en primera instancia, y luego de los sacerdotes y futuros diáconos, la formación del clero, los religiosos, la "pastoral de conjunto" y los medios de comunicación. Describe los grandes valores, los singulares esfuerzos y los numerosos logros en todos estos sectores.

Pero señala también la necesidad de revisar las estructuras recibidas de un pasado más estático, estructuras que en la actualidad a veces im-

Pero señala un doble hecho: una transformación cultural y religiosa, con una serie de agravantes nuevos, que ponen esa fe, a dura prueba; y una acción religiosa de nuestra parte que es más bien de conservación, basada en sacramentos y devociones populares, con poco énfasis en lo que, con el Concilio, denomina la evangelización.

La formación seria y personal en la fe debe proceder y acompañar a todo lo sacramental. Esta reflexión termina nuevamente en una serie de recomendaciones para la pastoral popular, la pastoral de grupos especiales, la catequesis y la liturgia.

piden el contacto, la comunicación y la coordinación complementaria de todos estos elementos de la Iglesia, en una pastoral que proyecte su mensaje y su acción efectivamente hacia todos los hombres y a todo nivel. La lectura de Medellín, así como también el Concilio, sugiere que el mayor problema del "aggiornamento" se encuentra en este sector de las estructuras de la Iglesia.

Dijimos arriba que los obispos no habíamos hecho lo suficiente para que el espíritu y el contenido del Concilio llegaran a conocerse y a sentirse íntimamente en nuestras Iglesias. Lo mismo puede afirmarse de Medellín

DOS EXTREMOS

De seguir así, es lógico que las confusiones y divisiones en la Iglesia se acentúen más, en vez de disiparse. Por un lado, algunos han tomado como su bandera casi exclusivamente los temas de "liberación" y esto a nivel de lo temporal y social en desmedro de la evangelización y la vida personal en la fe, la oración y la claridad.

Otro, en cambio justificándose en parte por estos excesos, se ha puesto a defender lo "tradicional" esquivando una verdadera proyección evangélica y social.

¿Qué es lo que pasa con la Iglesia que no la entiendo? o acaso de los más inquietos, ¿por qué no se decide la Iglesia claramente por los cambios necesarios?

NECESITAMOS ENTENDERNOS MEJOR SOBRE EL CONCILIO Y MEDELLIN

CONTRIBUCION A LA IGLESIA UNIVERSAL

Estas confusiones existen en otras latitudes en formas más intelectualizadas, inclusive en torno a interrogantes teológicos fuertes y radicales. No es este el caso de la mayoría de nuestros países latinoamericanos; al menos todavía, la problemática entre nosotros gira más en torno a la presencia de la Iglesia en el orden temporal, y concretamente sobre temas como la relación, entre evangelización y sa-

cramentalización, y la relación entre estas dos y el desarrollo o la "liberación" social y política.

En Panamá como en todas partes, necesitamos entendernos mejor sobre el Concilio y sobre Medellín y su aplicación en nuestra Iglesia particular.

Quizá nuestro entendimiento ayude inclusive allende nuestras fronte-

ras; pues la mejor contribución de cada Iglesia a la totalidad es el vigor cristiano de la propia comunidad.

Pero este entendimiento práctico es el aspecto más humano, más difícil y muchas veces el más descuidado del "aggiornamento" de la Iglesia. Significa una verdadera conversión para todos.

El Padre Héctor Gallego

Se dijo en las notas introductorias de presentación de los partes publicados de la Carta Pastoral de Monseñor McGrath, que la desaparición del padre Héctor Gallego (hecho ampliamente conocido de la opinión pública), había condicionado en buena parte la aparición de la Carta.

En nota especial el mismo Monseñor McGrath al presentar su Pastoral dijo:

"Nuestra meditación viva y diaria del ejemplo del padre Héctor Gallego nos ha estremecido y ha producido un sincero deseo de conversión al Evangelio...".

Para finalizar su carta el Arzobispo de Panamá como conclusión, dice:

"Todo lo que hemos escrito a la luz del Evangelio, del Concilio y de Medellín, nos pudiera todavía resultar como algo lejano y abstracto.

Los hechos hablan más fuerte que las palabras.

Un caso concreto, familiar e íntimo nuestro, como es el del padre Héctor Gallego, viene como a encender las luces del Concilio y Medellín para mostrar los caminos. Hace viva la palabra del Evangelio en el compromiso total con Dios y con nuestros hermanos, los más pobres.

Nos hace salir, como impulsados por el Espíritu, de nuestros pequeños temores e intereses particulares de personas o de comunidades, y sentir nuestra consagración común a lo que la Iglesia debe ser para nosotros y para nuestro pueblo".

El domingo 18 de julio, en la Homilía de la Misa de la Virgen del Carmen, Monseñor McGrath se refirió así al padre Gallego:

"¿Quién va a predicar este mensaje (de Cristo) a nuestra gente, en nuestros tiempos?"

Para hacerlo, un joven llamado Héctor Gallego dejó sus padres y su patria para venir a Panamá a dar la Buena Nueva a los campesinos de Santa Fe.

Bien sabemos que ninguna criatura es perfecta en todo. Sin embargo, queremos declarar que el padre Gallego es un hombre sano, fielmente entregado y un sacerdote piadoso. Condenamos las difamaciones y las insinuaciones maliciosas que se han hecho para desacreditar su persona y su honra.

Héctor Gallego, siguiendo a Jesucristo dio el primer paso del proceso revolucionario al identificarse con su gente, en su pobreza y estilo de vida.

Igual a su Maestro, el padre Héctor abrió un diálogo de liberación con la gente, sobre los misterios de la vida, del progreso y del cambio. Como Jesucristo predicó el mensaje de esperanza a los desesperados.

Continuando los pasos de Jesucristo, caminaba de aldea en aldea, predicando la Buena Nueva...

Igual a su Maestro, Héctor ha sufrido calumnia y persecuciones de los enemigos de la verdad y de los opositores a una revolución verdadera.

Sabemos todos cómo fue atropellado físicamente, cómo se le dejó sin casa, pues se la quemaron. El podría decir con el Señor: *No tengo dónde reclinar mi cabeza.*

No sabemos qué le ha pasado al padre Héctor desde que desapareció en la oscuridad de la noche del 9 de junio. Pero sí sabemos lo que nos ha sucedido a nosotros y a muchos panameños...".

Traicionaríamos nuestra Vocación

Como eco de las palabras anteriores, son las que Monseñor McGrath coloca en los últimos párrafos de la Carta Pastoral.

"Nunca falta la misión profética en el Pueblo de Dios, como nunca le faltan los profetas.

Traicionaríamos nuestra vocación si no denunciáramos las injusticias que encontramos a nuestro alrededor.

Faltaríamos al Evangelio si no lo hiciéramos con el amor que busca sanar a los heridos, aliviar a los pobres.

Esto debemos hacerlo, aunque tengamos que sacrificarnos a nosotros mismos para promover una Comunidad Divina en la justicia y en la paz".

EL INSTITUTO DE PASTORAL LATINOAMERICANO DE JUVENTUD

"Estoy absolutamente convencido que entre las grandes urgencias pastorales de la Iglesia Latinoamericana en el momento presente, figura la de planificar y desarrollar con carácter urgente una auténtica pastoral para la juventud. Esto porque así lo demandan las exigencias de este continente joven y el próximo futuro de América Latina, y especialmente el de la Iglesia. América Latina está en manos de los jóvenes. Desafortunadamente, a pesar de los esfuerzos, la Iglesia aún no puede presentar un programa de pastoral de juventud que responda, verdaderamente, a estas urgencias", manifestó el padre Jesús Andrés Vela, s. I., Director del Instituto de Pastoral Latinoamericana de Juventud, y ampliamente conocido en el continente por su trabajo y consagración en pro de una pastoral de juventudes.

"La planificación y puesta en práctica de una pastoral de juventud, repito, con carácter de urgencia, son absolutamente necesarias también, para poder hacer efectivo el pensamiento de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en su documento sobre la juventud, cuando decía que la Iglesia manifestaba una sincera voluntad de adoptar una actitud de diálogo con la juventud, porque reconocía no solo la fuerza numérica de la juventud en el continente, sino también su papel cada vez más decisivo en el proceso de transformación de América Latina, así como el papel irremplazable en la misión profética de la Iglesia".

UNA IDEA DINAMICA Y DE GRAN FUTURO

Precisamente, como un aporte, entre otros, a esta necesidad de la Iglesia continental, a finales de 1969 se lanzó la idea de crear un Instituto de Pastoral Latinoamericana de Juventud, que tuviera por finalidad la de colaborar en la creación de agentes especializados para la pastoral juvenil.

La idea nació con la colaboración de varias entidades, y el Instituto comenzó sus labores en Bogotá, con su primer curso en el año de 1970. La respuesta de los interesados fue muy amplia. Esta respuesta fue aún mucho más para el segundo curso del Instituto en 1971: para

un cupo de 70 plazas se presentaron 250 peticiones.

El segundo curso del Instituto está próximo a finalizar. Han participado en él 39 sacerdotes, 23 religiosas, 4 laicos, 4 religiosos provenientes de 15 países latinoamericanos. Representan a 12 diócesis, 15 comunidades religiosas masculinas y 13 comunidades religiosas femeninas. Esto por lo que hace al año básico de estudio. En el segundo año de especialización finalizarán sus estudios 20 alumnos: 15 sacerdotes, 2 seminaristas y 3 religiosas. Es decir, que el Instituto de Pastoral Latinoamericano de Juventud termina su segundo año de labores con 90 alumnos.

OBJETIVOS

El padre Jesús Andrés Vela, expresó de la siguiente manera los objetivos del Instituto:

"Es un organismo a nivel universitario que, en su parte académica, depende de la facultad de educación de la Universidad Javeriana de Bogotá. Es patrocinado oficialmente por el CELAM y dirigido por tres congregaciones religiosas: salesianos, jesuitas y religiosos de la presentación.

En su consejo directivo entra como miembro, con derecho pleno, el Obispo Presidente del Departamento de Vocaciones del CELAM".

El padre Vela agrega: "el ámbito del Instituto es latinoamericano y su objetivo central, la pastoral de juventud. Se dirige especialmente a asesores de grupos juveniles o Educadores de la Fe en la Juven-

tud, sean estos sacerdotes, religiosos o laicos de ambos sexos. Pretende extender por toda América Latina el espíritu de una auténtica Pastoral Juvenil, conforme las orientaciones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano".

Precisando estas orientaciones, el padre Vela dijo:

- "Una verdadera y progresiva educación de la fe que parta de la evangelización y culmine en la opción vocacional en cualquier estilo de vida al servicio de la Iglesia.
- Una formación que capacite a los jóvenes para ser agentes del cambio social.
- Una formación de grupos de juventud en la línea de comunidades de Base".

"Por esto, el Instituto no pretende formar profesores de religión para colegios y universidades, lo cual sería finalidad de un programa de catequesis, sino que busca esencialmente formar animadores de la Pastoral Juvenil a nivel personal o de grupos tanto dentro de centros escolares como en una forma desescolarizada".

SERIEDAD Y PROFUNDIDAD DEL TRABAJO

Desde el comienzo de sus labores el Instituto ha sido caracterizado por una seriedad y profundidad en el trabajo. Y esto es precisamente lo que le ha permitido, en sus dos primeros años de existencia ganar una altura intelectual muy grande lo mismo que una práctica y experiencia pastorales. Dirigido por el padre Vela cuenta en la nómina del profesorado con colaboradores de gran categoría.

En la actualidad el curso básico, de 10 meses (27 de febrero a 24 de noviembre) capacita a los alumnos en las cuestiones fundamentales y básicas para su trabajo en la pastoral de juventud. Al terminar este año el Instituto les concede un diploma, el cual acredita a los alumnos dos semestres universitarios en la Universidad Javeriana, Facultad de Educación.

El segundo año, para quienes deseen seguirlo, da oportunidad de obtener el título de Ciencias de la Educación, con especialidad en Teología Pastoral. Este curso está en conexión con las facultades civiles de la Universidad Javeriana.

OPORTUNIDAD

Indudablemente, el Instituto de Pastoral Latinoamericano de Juventud es una oportunidad, muy especial para cuantos deseen prepararse, en profundidad para un trabajo con la juventud. Y en realidad, los interesados son muchos en América Latina.

El Instituto se prepara ahora para iniciar su tercer año de labores, en 1972. Las instituciones: diócesis, congregaciones religiosas, organizaciones apostólicas y personas interesadas en los servicios del Instituto, pueden dirigir sus solicitudes a: Instituto de Pastoral Latinoamericano de Juventud, Carrera 5ª N° 8-56, Apartado Aéreo 25681, Bogotá - Colombia.

La recepción de solicitudes vence el 30 de noviembre.

Por una teología pastoral de comunicación social

En los días finales del mes de agosto y en los primeros de septiembre tuvo lugar en la ciudad de Lima, la Reunión de la Comisión Episcopal del Departamento de Comunicación Social del CELAM, DECOS.

Este Departamento tiene como Presidente a Monseñor Luciano Metzinger, Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal del Perú, y forman parte de la Comisión Episcopal: Monseñor Jaime Grufau (San Pedro Sula, Honduras); Monseñor José María Pires (Paralba, Brasil); Monseñor Genaro M. Prata (Auxiliar de La Paz); Monseñor Ismael Errázuriz (Auxi-

liar de Santiago) y Monseñor Hugo Polanco (Santo Domingo).

Desempeña la Secretaría Ejecutiva del Departamento, la cual tiene su sede en Lima, la señorita Teresa Berninzon Eguren. El Departamento cuenta también con un delegado ante el Secretariado General del CELAM, cargo que desempeña José Ignacio Torres H. Igualmente tiene un grupo de expertos y peritos en cuestiones de cine, radio, prensa, televisión y comunicación social en general. Entre estos expertos hay teólogos, pastoralistas y educadores.



La Comisión Episcopal de Departamento

LA COMISION EPISCOPAL

La Reunión de la Comisión Episcopal, celebrada en Lima y convocada por el Presidente Monseñor Metzinger, tuvo por finalidad estudiar el trabajo y la programación del Departamento en el próximo futuro.

Dos documentos muy importantes en la actualidad de la pastoral de la comunicación social guiarán las reflexiones. Estos documentos fueron la Instrucción Pastoral **Communio et Progressio**, sobre los Medios de Comunicación Social, y las Conclusiones del Seminario Interamericano sobre Medios de **Comunicación Social y Educación - Una Visión Cristiana**, reali-

zado recientemente en Ciudad de Méjico por iniciativa y bajo la responsabilidad de los Departamentos de Educación y Comunicación Social del CELAM y el Latin American Bureau.

Además de esta reflexión, la agenda para el trabajo de Lima comprendía varios puntos entre otros la determinación de las líneas prioritarias de acción para el trabajo del Departamento, los servicios pastorales que se podían ofrecer a la Iglesia latinoamericana, la preparación de tres reuniones continentales que se celebrarán el año venidero y otros temas de organización interna del Departamento.



Aspecto de una sesión de trabajo durante la reunión de la Comisión Episcopal

LINEAS PRIORITARIAS

El Departamento de Comunicación, como órgano de servicio del CELAM para la Iglesia latinoamericana y siguiendo las finalidades específicas para las cuales lo estableció el Consejo, se ha propuesto como líneas de acción prioritarias en el próximo futuro, trabajar en los siguientes campos:

1. Reflexión Teológico Pastoral.
2. Atención al receptor.
3. Opinión Pública.
4. Organismos de opinión pública, en la Iglesia.
5. Atención al transmisor.
6. Promoción de un impulso para que la Comunicación Social sea realmente comprendida y aprovechada en todos sus valores.

Atendiendo los diversos frentes de trabajo el Departamento prestará un cuidado especial a la reflexión teológico pastoral sobre la comunicación social. Este aspecto representa para todo el fenómeno de la comunicación un punto de singular trascendencia ya que se hace absolutamente necesario tener ideas muy claras sobre el valor de la comunicación bajo el aspecto teológico, para poder derivar acciones pastorales concretas.

Por esto el Departamento piensa promover en el próximo futuro, una serie de trabajos (reuniones, encuentros, reflexiones), en conexión con otros organismos especializados del Consejo y con la participación de especialistas, y ofrecer a través de publicaciones, también especializadas, material sobre este tema.

ENCUENTROS REGIONALES

Para 1972 el Departamento ha programado, aunque con fechas aún no exactas, tres encuentros regionales: para la zona norte del continente (Méjico, Centroamérica y el Caribe), los países bolivarianos y para la zona sur de América Latina.

Estos encuentros tendrían una duración de 4 días en los cuales los temas fundamentales serían: la Reflexión Teológico Pastoral, la Opinión Pública, el Receptor y la Problemática de los Centros y Oficinas Nacionales de Comunicación Social.

Serán invitados los Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de Comunicación Social, los Secretarios Ejecutivos de estas comisiones, los responsables de las Oficinas de Medios de Comunicación Social, y algunas otras personas.

"CELAM" informará oportunamente sobre estos Encuentros y sobre otros planes concretos de servicio que el Departamento de Comunicación desea ofrecer a la Pastoral de la Iglesia continental.

Libros al servicio de América Latina

Para los lectores latinoamericanos ya es bastante conocida la Colección IPLA.

Esta Colección, que ha sido recibida muy bien en el continente, fue creada por el Instituto Pastoral Latinoamericano de Quito, organismo dependiente del Departamento de Pastoral del CELAM.

La Colección tiene por finalidad recoger en pequeñas publicaciones algunos de los grandes temas y reflexiones relacionados con la problemática pastoral del continente. Se dirige "a quienes procuran realizar una pastoral renovada en el espíritu del Concilio Vaticano II y de las Conclusiones de Medellín".

cambio de sede de la colección

La Colección se editaba en la ciudad de Quito, sede del Instituto, y desde allí se distribuía para toda América Latina.

La Colección "IPLA"

Ultimamente, las directivas del IPLA han resuelto trasladar a Bogotá la sede de la Colección IPLA. Las futuras ediciones de esta Colección han sido encomendadas a la Oficina de Prensa y Publicaciones del Secretariado General del CELAM, la cual por intermedio de INDO-AMERICAN PRESS SERVICE, hará las ediciones y las distribuirá. La responsabilidad y la orientación de la Colección IPLA, continuarán siendo del Instituto.

próximos títulos

Los próximos títulos de la Colección IPLA serán:

- ¿A los pobres, se les anuncia el Evangelio?
- Caminos de liberación. — Una década de existencia cristiana en América Latina, 1962-1971.

Es autor del primer libro el P. Segundo Gallilea, Director del IPLA. El segundo título ha sido preparado por el profesor Enrique Dussel, historiador y teólogo argentino, profesor del IPLA.

Muy probablemente los nuevos títulos de la Colección IPLA comiencen a circular hacia el mes de diciembre.

COLECCION: EDUCACION HOY

A finales del año pasado el Departamento de Educación del CELAM —DEC—, la Confederación Latinoamericana de Religiosos —CLAR— y la Confederación Interamericana de Educación Católica —CIEC—, de común acuerdo y con el ánimo de prestar un mejor y más efectivo servicio a la pastoral educativa en el continente, resolvieron crear la ASOCIACION DE PUBLICACIONES EDUCATIVAS.

ESTA ASOCIACION "BUSCA RESPONDER" CON UN CRITERIO LATINOAMERICANO Y CRISTIANO A LAS NUEVAS INQUIETUDES Y CORRIENTES QUE VAN DESARROLLANDOSE EN NUESTRO CONTINENTE.

La primera manifestación del esfuerzo conjunto consiste en la publicación de la ya muy conocida revista EDUCACION HOY —

PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS. Esta revista sustituye a las antiguas publicaciones "Educación Latinoamericana", que editaba el Departamento de Educación del CELAM y a la "Revista Interamericana de Educación", que salía bajo la responsabilidad de la CIEC.

Un segundo paso en los esfuerzos conjuntos del DEC, la CLAR y la CIEC, consistirá en la publicación de una serie de material educativo, muy práctico, de gran actualidad, y sobre todo, de gran utilidad, destinado a servir a la educación latinoamericana, muy especialmente a los educadores.

Este material aparecerá en la colección que ha sido bautizada: EDUCACION HOY.

Los primeros ejemplares de esta nueva Colección ya se hallan en las prensas editoriales. El primer título, que muy probablemente circulará el próximo mes de diciembre será: LA ESCUELA: COMUNIDAD EDUCATIVA. Presenta dos reflexiones. La primera del padre José de Vasconcellos, Presidente de la CIEC, y la segunda del padre Cecilio de Lora, Secretario Ejecutivo del Departamento de Educación.

La edición y distribución continental de los libros de la colección Educación Hoy, han sido encomendadas a INDO-AMERICAN PRESS SERVICE. Oportunamente se ofrecerán más informaciones al respecto, de estas nuevas publicaciones.

LA PASTORAL DE LAS MISIONES EN AMERICA LATINA

La Pastoral de las Misiones en América Latina fue el título del Documento CELAM Nº 5, publicado hace algún tiempo por el Departamento de Misiones del CELAM.

Este Documento recogió las conclusiones del Primer Encuentro Latinoamericano sobre Problemática Misional, organizado por el Departamento de Misiones del Consejo, que tuvo lugar en el año de 1968, en Melgar, Colombia.

El Documento, por su contenido y realismo mereció la más amplia aceptación de los lectores, de modo especial, de los interesados, tanto organismos como personas, en los asuntos de la pastoral misionera. La edición se agotó rápidamente.

nuevas reflexiones

Después del Encuentro de Misiones en Melgar, el Departamento ha promovido otras reuniones de reflexión sobre el sentido misional de la Iglesia en América Latina. En primer lugar, en 1969, en Caracas, tuvo lugar una reunión continental de todos los Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de Misiones. Luego, a comienzos del año, se realizó en Iquitos (Perú) una Semana de Reflexión, a la que asistieron la casi totalidad de los Obispos misioneros y el personal de base de la zona del Alto Amazonas (Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela).

Tanto de la reunión de Caracas como de la de Iquitos, surgieron documentos de singular valor.

reedición

Ante las frecuentísimas solicitudes de parte de las personas y organismos interesados en la problemática misional del continente, el Departamento ha proyectado reeditar el Documento CELAM Nº 5: La Pastoral en las Misiones de América Latina. La reedición ya no contendría solamente las Conclusiones del Encuentro de Melgar, sino que ofrecería también los documentos finales de la Reunión Episcopal de Caracas y los de la Reunión de los Obispos Misioneros del Alto Amazonas.

Indudablemente la reedición de este Documento constituye un nuevo servicio y un aporte que el Departamento de Misiones ofrece a la Pastoral misionera de la Iglesia de América Latina. El nuevo libro estaría circulando hacia finales del año.